



Reunido con Mayor Oreja, Luzardo y Macías. | LA PROVINCIA / DLP



Homenaje en el Cabildo por el centenario 'del Diario'. | LP/ DLP



Santiago Betancort, a la derecha, el pasado agosto, en Guía. | VEGA

GRAN PERIODISTA, AMIGO INOLVIDABLE

Guillermo García-Alcalde

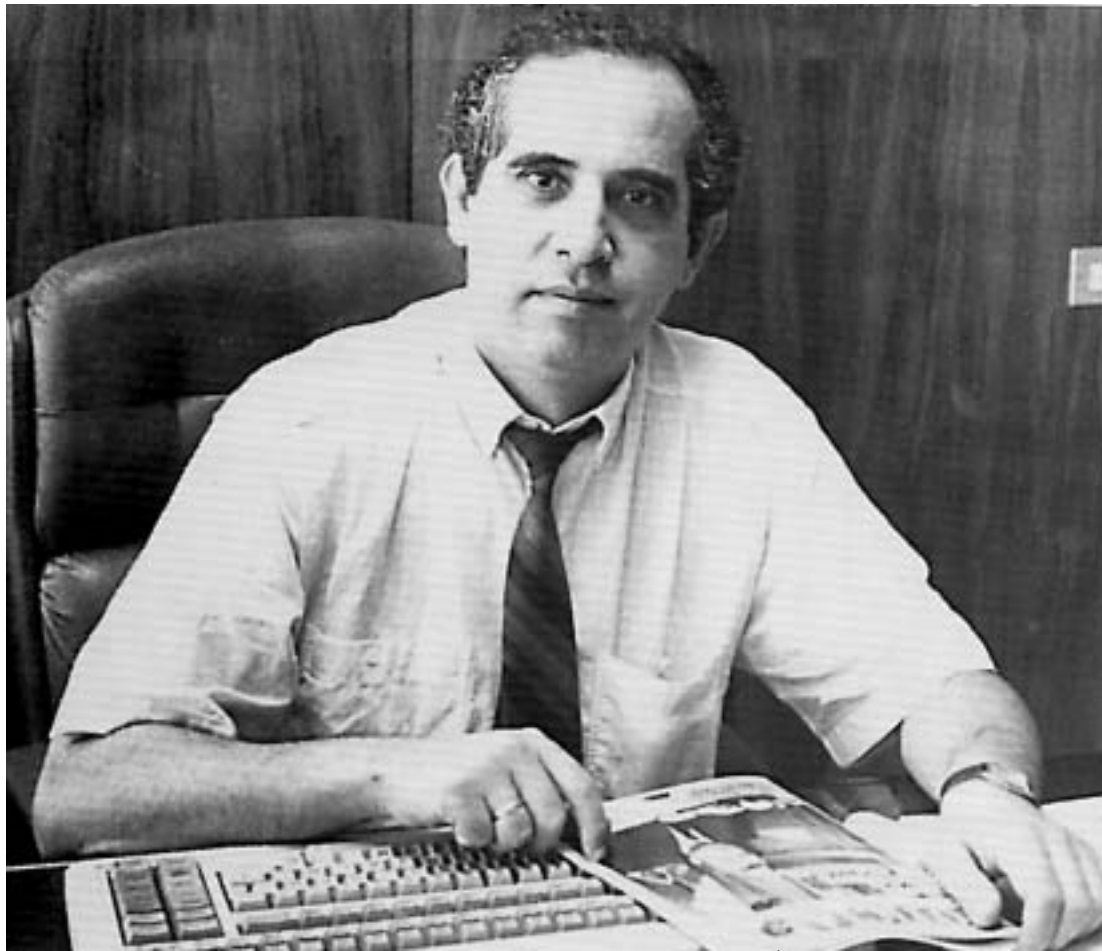
El periodista completo, el amigo leal y el intachable ciudadano que fue Santiago Betancort Brito sigue siendo uno de los nombres más destacados de la moderna historia de Editorial Prensa Canaria. Su prematura desaparición se nos hace tanto más inexplicable cuanto más vivo es el recuerdo de su energía profesional y humana, su incansable capacidad de trabajo y su permanente tensión por la noticia. Durante los muchos años que dedicó a esta casa, a la que llegó como corresponsal y de la que salió como director de DIARIO DE LAS PALMAS, su seña más característica fue un vitalismo contagioso que trascendía al equipo profesional incluso durante los años en que la prensa vespertina se iba extinguendo en el país. Fue el suyo el más resistente de los diarios de la tarde. Sobrevivió en cuatro años al último de los homólogos españoles, fundamentalmente por el entusiasmo de Santiago y la fe que comunicaba a los periodistas y la empresa. Su trayectoria despertaba en todos la admiración que merecen la voluntad y la entrega, el respeto profundo ante una vocación absorbente y la tenacidad de sacar cada tarde un buen periódico, un producto que el cambio en las costumbres lectoras iba haciendo minoritario sin que él decayese en la ambición de informar, entretener e interesar tanto o más que las cabeceras matutinas.

EJEMPLARIDAD PROFESIONAL

Serán imborrables su etapa de redactor, en la que cultivó todos los géneros y particularmente el gran reportaje a partir de una primicia o de una exclusiva conseguidas por él mismo; su desempeño de diversos cargos de responsabilidad, equilibrados entre la pedagogía de los más jóvenes, la formación de equipos y la transmisión de una ilusión insobornable; y, sobre todo, la de dirección, asumida con talento y creatividad para lograr un medio con voz propia, no dependiente de la prensa matutina que agotaba la mayor parte de la actualidad cotidiana. Idear la originalidad de cada edición representaba un gran esfuerzo, pero el propósito del director lo hizo posible.

A las cinco de cada mañana estaba en su puesto de trabajo para cerrar las páginas de actualidad exclusiva que completaban las ya visadas por él mismo la tarde-noche anterior. Era implacable en la exigencia de los horarios del cuerpo redaccional y predicaba in-

SANTIAGO FUE UN HOMBRE BUENO, noble, con carácter fuerte y humor vivo que imponían autoridad al tiempo que generaban liderazgo moral. Después de una discusión, o de una bronca redaccional, siempre sonaba su risa franca y tenía tiempo para el café o la comida relajada que restauraba todos los vínculos. Su sentido de la amistad era raigal, de entraña.

Santiago Betancort Brito, en su despacho, como director del *Diario de Las Palmas*. | LA PROVINCIA / DLP

cansablemente con el ejemplo. DIARIO DE LAS PALMAS no podía limitarse a ser la segunda edición de los matutinos, y con esa finalidad se multiplicaba Santiago Betancort, cerrando puntualmente cada página según el cronograma fijado para estar en la calle a buena hora, y dejando tan sólo para los últimos momentos el espacio de las noticias nacidas durante la mañana, cuando los demás ya estaban en manos de los lectores.

Aquel cierre imperativo obligaba a Santiago a hacer de todo, más allá de sus funciones directivas. Revisaba y completaba textos, mejoraba titulares, mantenía abiertos todos los canales exteriores y estimulaba de continuo la imaginación y la agilidad colectivas.

Cuando el vespertino se fundió con el matutino de Prensa Canaria en un solo medio, el actual LA PROVINCIA / DIARIO DE LAS PALMAS, Santiago desempeñó casi tres años la dirección adjunta de *La Opinión de Málaga*, otra cabecera de Prensa Ibérica. Fue un nuevo reto cumplido con la misma vocación pese al sacrificio de la distancia de los hijos, que concluían su

carrera o ya trabajaban en Gran Canaria. Engracia Vega, la esposa y compañera inseparable, por la que Santiago sentía verdadera devoción, compartió los años malagueños hasta que la nostalgia les movió a regresar a la Isla. Como director de informativos de *Canal 9-TV Las Arenas* siguió desarrollando brillantemente su vocación y experiencia hasta que, hace muy poco tiempo, apareció inesperadamente una grave enfermedad y hubo de ser hospitalizado. Durante los primeros días de tratamiento era frecuente oírle decir que "la próxima semana" estaría reincorporado al trabajo.

CALIDAD HUMANA

Con ser tan intensa, su pasión periodística nunca empañó una cordialísima humanidad que se reflejaba en la respuesta afectiva de los compañeros, la confianza en su honestidad a toda prueba y la nobleza de una manera de ser volcada en el trabajo pero interesada, también, por los problemas y dificultades de cuantos compartían la tarea. Santiago fue un hombre bueno,

noble, con carácter fuerte y humor vivo que imponían autoridad al tiempo que generaban liderazgo moral. Después de una discusión, o de una bronca redaccional, siempre sonaba su risa franca y tenía tiempo para el café o la comida relajada que restauraba todos los vínculos. Su sentido de la amistad era raigal, de entraña. Prefería sobrecargar las propias jornadas a aplicar sanciones por negligencias o incumplimientos. Y lo más definitorio es que el respeto corriera parejas con la admiración profesional y el afecto humano...

Pese a su juventud, Santiago era un periodista "de los de antes": todoterreno en los textos propios y los encargados, profesional dominador de todos los oficios, con criterios personales de diseño y diaria constancia para "meterse en el taller" y redondear el ajuste de las páginas en preimpresión. Aún después de la informatización integral, aquella buena costumbre, adquirida en los tiempos de la tipografía, presbata decisivos apoyos al producto final. Betancort Brito no lo olvidó ni fue director de despacho. La brega plural y directa era lo suyo, desde el "pisotón" informativo hasta el visado final de las planas.

En su paso del medio impreso al televisual explicó otro ejemplo de voluntad y tesón. Los informativos de su emisora fueron en poco tiempo los mejores y los más seguidos de la televisión local. Una fugaz experiencia como alcalde de Santa María de Guía, la villa natal, nunca condicionó su independencia ni menoscabó el pluralismo democrático de su quehacer profesional, concebido en el más amplio y abarcador espectro de tendencias. Todos los partidos políticos le respetaron y en todos los dirigentes encontró abiertas las puertas de la información y la opinión.

Personalmente siento con dolor la pérdida de un espléndido amigo, de cuya integridad y generosidad retengo pruebas innumerables. Su ausencia es ahora una perspectiva inasumible, áspera y dura. Pienso en Engracia y en los hijos de ambos, Eva y Blas. Tan sólo puedo decirles que su esposo y padre fue un excepcional periodista y un hombre bueno a carta cabal. Para ellos, el respeto y el afecto de un camarada de muchos años, muchas esperanzas y muchos emprendimientos. Y la más sincera condolencia para todos los que le conocieron y quisieron, dentro y fuera de esta casa, en el periódico y en la televisión.